



La crianza que supera el miedo a la soledad

¿Estamos preparando a nuestros hijos para estar solos?

En un mundo lleno de ruido y dependencia, la soledad se percibe como un monstruo. Sin embargo, aprender a estar solo es una habilidad vital que, bien dirigida, se convierte en un recurso poderoso y constructivo para la vida.

La soledad no es un espacio muerto. Es una oportunidad enorme para la acción, el compromiso y el encuentro con Dios.

Según Mateo 6:6, es en lo secreto donde construimos el vínculo más cercano con Dios: *“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”*

Jesús mismo fue el ejemplo. En sus momentos más críticos no estuvo solo, porque *“el Padre está conmigo”* (Juan 16:32).



Para que la soledad no los destruya, prepara a tus hijos a través de estos pilares:

La presencia y el afecto (en las etapas de dependencia)

Sé el ancla: en la crianza, tu presencia y afecto construyen su confianza y dignificación propia.

Valor propio: logran identificar su valor a través del aprecio recibido; así, en la soledad, se ven con garantías internas y no necesitarán a alguien más que justifique su existencia.

El descubrimiento de la responsabilidad

La autodefensa: enséñales a defenderse por sí mismos, sabiendo que, ante lo que los supera, deben ir a Dios.

El hurgar en motivaciones internas

Valores superiores: despierta la disciplina de motivarse por los valores que corresponden a la realidad de Dios y no por intereses de dependencia. Así, nadie se vuelve indispensable y se mueven por criterios superiores.

Conferencia completa



Visita nuestra página

